

LA VILLETA DEL AZUQUÉN, UNA CIUDAD PERDIDA ENTRE RIBEROS (II)

ANDRÉS ALBERTO AMARILLA TORIL

Geógrafo, cronista oficial de Santa Marta de Magasca

RESUMEN

Este artículo recopila y describe la información que existe sobre el yacimiento de La Villeta del Azuquén, situado en el término municipal de Trujillo (Cáceres). Esta información queda ilustrada a través de varias fotografías realizadas *in situ*, así como mapas procedentes de la cartografía nacional y de las principales fuentes bibliográficas que han realizado algún estudio del lugar, así como otros de elaboración propia que tratan de hacer una aproximación a los antiguos itinerarios que conducían a esta posible ciudad perdida. Pretende ordenar y aunar los datos existentes enlazando su cronología y sus restos materiales hallados. Además, trata de establecer hipótesis sobre su ocupación y varios enigmas que existen sobre ésta y sobre poblamientos antiguos nombrados en las fuentes clásicas y medievales pero que nunca se han podido localizar, y que, quizás, podrían situarse en este lugar olvidado. También se da a conocer aquí una leyenda de la tradición oral que podría tener relación con hallazgos perdidos o desconocidos hasta ahora. Se pretende, en resumen, aproximar al lector al conocimiento y el porqué de su existencia, de un lugar que a pesar de su innegable atractivo y valor histórico, permanece oculto para casi todos.

En esta segunda parte se estudia el yacimiento desde su ocupación musulmana hasta la actualidad, exponiendo las teorías y conclusiones extraídas.

Palabras clave: Villeta del Azuquén, periodo musulmán, muralla, Río Almonte, castro prerromano, *Miknasa*, Trujillo.

SUMARIO¹

1. Introducción
2. Localización y descripción general de La Villeta
3. Emplazamiento y restos constructivos
4. Castro de la Edad del Hierro. Poblado de ribero
5. Inscripciones divinas. *Bandul ia Roudaecus*
6. ¿*Mansio* romana de *Rodacis*?
7. Ciudad musulmana. Reocupación y defensa
8. Necrópolis
9. ¿Ciudad perdida de *Miknasa*?
10. Itinerario Cáceres-*Miknasa-Albalat*
11. Tiempos modernos. Refugio ocasional
12. Hallazgos materiales
13. La cabra de oro
14. Conclusión
15. Bibliografía

7. CIUDAD MUSULMANA. REOCUPACIÓN Y DEFENSA.

El poblamiento de la zona fue siempre muy escaso en el periodo musulmán debido a los recursos naturales limitados y las pocas posibilidades de explotación económica que esta área ofrece. A ello hubo que sumar el avance de la Reconquista cristiana y las peligrosas condiciones generadas al convertirse en zona de frontera, poco favorables para el asentamiento, por lo que la población fue concentrándose en las principales fortalezas. “La proximidad de la frontera con los reinos cristianos fue un factor fundamental de la dinámica de la estructura de poblamiento”².

La Villeta del Azuquén tendría una ocupación pre-califal, con ocupaciones temporales a finales del siglo XI y también del XII³. Formaba parte de una línea de ciudades fortificadas al sur del Tajo que adquirieron especial importancia estratégica cuando la reconquista cristiana llegó a Extremadura y se convirtió durante décadas en territorio de frontera y disputas. “Podría describirse el espacio situado entre los ríos Tajo y Gua-

1.- En esta segunda parte se publica del epígrafe 7 al 15. El resto se publicó en el número anterior de esta revista.

2.- Sophie GILOTTE, “El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura”, en Bruno Franco Moreno; Miguel Alba; Santiago Feijoo (*Coords.*), *Frontera inferior de al-Andalus*, Vol. 1, I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval, Mérida, Grupo de investigación Junta de Extremadura HUM 024, CUPARQ (cultura, patrimonio y arqueología), y Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica, 2011, p. 149.

3.- Sophie GILOTTE, “Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño (SS. VI-II-XIII)”, en Flocel Sabaté (*dir.*), *Arqueología Medieval. La transformación de la frontera medieval musulmana*, Lérida, Pagès editors, 2008 (II), p. 74.

diana como una marca fronteriza en sentido pleno, una tierra repleta de fortificaciones situadas sobre los principales itinerarios recogidos en las fuentes⁴. Más o menos próximos al Tajo y al sur de éste y en Extremadura o muy próximos a ésta, estaban en un recorrido aproximado oeste-este, las principales fortalezas de *Marvão*, Alburquerque, Alcántara, Alconétar (Garrovillas de Alconétar), Cáceres, Montánchez, La Villeta del Azuquén (Trujillo), Trujillo, Santa Cruz de la Sierra, Albalat (Romangordo), Logroñán, Alija (Peraleda de San Román), Espejel (Valdelacasa de Tajo), El Marco y Castros (Villar del Pedroso) y Vascos (Navalmoralejo); que suponían la vanguardia musulmana en esta región tras la barrera natural que el gran río peninsular ofrecía. Otros castillos con población más o menos escasa (Monfragüe, Zuferola, Castillejos de Valdemorales, Cañamero, etc.), pequeñas fortalezas y algunas aldeas de escasa entidad demográfica, así como algunas atalayas de vigilancia, completarían el poblamiento de la época.

“Los musulmanes aplicaron eficazmente los principios arquitectónicos romanos y bizantinos y, además supieron adaptarse muy bien a las condiciones naturales del emplazamiento y al tipo de material disponible en la zona⁵. La elección del asentamiento no se dejaría al azar, y entre los motivos estaría la fácil defensa natural que ofrecen los riberos, la disponibilidad de agua y la predilección que históricamente han tenido diferentes contingentes humanos en volver a ocupar y reutilizar zonas de poblamiento pretérito, aunque llevaran abandonadas siglos.

Los árabes construyeron “numerosas fortificaciones en lugares estratégicos próximos a las vías de comunicación, en sitios elevados, o junto a los cursos fluviales⁶. La Villeta del Azuquén aparentemente no estaría cerca de ninguna vía de comunicación importante, aunque es muy probable que fuera epicentro de numerosos caminos de la zona. La altitud de la ciudad no era mayor que la media del terreno circundante de la penillanura en la que se inserta, aunque se eleva sobre los cauces inmediatos (la parte de la acrópolis presenta una altitud de 315 m, mientras que la altitud en la confluencia de los ríos es de 240 m, por lo que hay un desnivel de 75 m). Y siguiendo esta afirmación de Navareño, el agua sería proporcionada por el Almonte y el Tozo, que en esos siglos tendrían caudales mayores que en la actualidad, al menos no sufrirían un estiaje tan prolongado como sucede ahora.

Otra característica común en los asentamientos musulmanes es su configuración como recinto amurallado urbano o ciudadela⁷, con funciones militares de defensa. Normalmente el alcázar o palacio fortificado estaba destinado a altos cargos políticos y del Ejército⁸. En el caso de La Villeta este edificio destacado se ubicaría en la acrópolis de la ciudad.

4.- Bruno FRANCO MORENO, “Poblamiento y territorio en el occidente de al-Andalus en época omeya”, en *Estudios sobre el Reino Aftasi [jornadas]*, Juan Zozaya Stabel-Hansen, Guillermo S. Kurtz Schaefer (coords.) Badajoz, Gobierno de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura, 2014, p. 126.

5.- Antonio Navareño Mateos, “Castillos medievales de Extremadura”, *cit.*, p. 509.

6.- *Ibid.*

7.- *Ibid.*

8.- *Ibid.*

Gilotte establece una fecha de construcción de la muralla entre finales del S. X y principios del XI⁹, con posibles refuerzos posteriores. Esta construcción “no sería más que la expresión monumental de una etapa de la trayectoria del yacimiento en la que éste alcanza una cierta relevancia a nivel demográfico, económico, político y administrativo”¹⁰. Esta importancia justificaría en su momento el levantamiento de la muralla, pero el poblamiento del lugar ya era un hecho anteriormente.

“A la vista del gran tamaño del recinto amurallado, nos encontraríamos ante el intento de implantar una ciudad importante, una tentativa fracasada de (re)poblamiento, que provocaría un periodo de ocupación demasiado corto”¹¹, lo que podría explicar (al menos mientras no se lleven a cabo excavaciones arqueológicas) el registro material tan escaso. La Villeta del Azuquén pudo ir aumentando su población hasta el siglo XI, sufriendo un progresivo despoblamiento a partir de las conquistas cristianas de Alfonso VI al sur del Sistema Central (1079-1085): Coria, Talavera, Toledo, etc.¹². Este mismo hecho se dio en todo el medio rural de estas zonas, ya de por sí poco ocupadas en época árabe, concentrándose la población de forma mayoritaria en las principales ciudades y, por completo, cuando la Reconquista fue avanzando hacia Extremadura. En el caso de los habitantes de La Villeta, es probable que se marcharan a Trujillo. No se ha podido determinar si estos habitantes musulmanes eran autóctonos que quedaron tras la conquista o habían venido de otras partes. Las poblaciones estables más cercanas y conocidas a La Villeta en aquellos siglos eran *Taryala/Turyilo/Turyalo* (Trujillo)¹³, *al Qazris/hisn Qasiris/hisn Qasr*¹⁴ (Cáceres) y los pequeños poblados de El Castillejo de El Pardal y la Torre del Almazén. El asentamiento estuvo bien comunicado, a mitad de camino entre *Taryala* y *Al-Mofrag/al Mufrag* (Monfragüe). Hasta aquí llegarían varios caminos que vadearían el río Almonte.

La población en este periodo podría rondar los 1000 habitantes en La Villeta. Se concentraban en el espacio fortificado. Era una sociedad jerarquizada.

La ocupación de este asentamiento se aleja de los procesos históricos de otros núcleos de población-fortalezas próximas al río Tajo y coetáneas, como Vascos en la provincia de Toledo o Alija (Peraleda de San Román)¹⁵, por lo que es difícil tener referencias con las que compararse, sobre todo ante la ausencia de documentación histórica.

9.- Sophie Gilotte, “Al margen del poder”, *cit.*, p. 74.

10.- *Ibid.*

11.- *Ibid.*, p. 75.

12.- Juan Rebollo Bote, “Reconociendo el Trujillo islámico”, *cit.*, p. 493.

13.- Las diversas traducciones del árabe han dado lugar a varias denominaciones. “Su nombre árabe, transcrito del latín *Turgalium*, aparece con distintas grafías en los autores de lengua árabe”: *Tarjālah*, *Turjila*, *Taryālah*, en María de los Ángeles PÉREZ ÁLVAREZ, *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992, p. 300.

14.- Al igual que en el caso de Trujillo, existen varias denominaciones según las traducciones de las fuentes árabes.

15.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (I)*, *cit.*, p. 161.

No es posible determinar el abandono exacto de la ciudad y los motivos¹⁶. Quizás tuviera lugar antes de la etapa final de la reconquista. Si las tropas de Alfonso VIII de Castilla llegaron a la ciudad a finales del siglo XII quizás ya la encontraron deshabitada. Tras la Batalla de Alarcos (1195) los almohades recuperaron la mayor parte del territorio perdido en Extremadura, por lo que de haber estado despoblada La Villeta, quizás pudieran haberla re-ocupado con el objetivo de mantener un núcleo habitado en vanguardia en la zona de Trujillo y los riberos¹⁷, pero sin la entidad precedente y sin relación con el modelo de ocupación del periodo omeya¹⁸, por lo que sería un pequeño destacamento. A principios del siglo XIII tendría lugar el abandono definitivo de la población¹⁹. El hecho de que el recinto no muestre trazas de destrucción indica que el lugar habría sido abandonado antes de la reconquista definitiva de Trujillo²⁰, la cual tiene lugar en enero de 1233, por lo que en estas fechas ya no quedaba ningún musulmán en la zona de La Villeta. Los cristianos visitarían la ciudad pero al estar alejada de los sitios y vías estratégicas, optaron por descartarla de los planes y políticas de repoblación. Así, los caminos que llegaban a la zona quedaron en desuso, abandonados y, finalmente, se perdieron.

8. NECRÓPOLIS.

En la primera parte de este artículo publicado en el número anterior de esta revista, vimos la ubicación extramuros de la necrópolis²¹, a menos de 200 metros de la muralla en dirección noreste. El importante deterioro que han sufrido los sepulcros y su ocultación hacen que no se pueda apreciar la totalidad de la superficie ocupada por ésta, que sería de media hectárea, con un perímetro de al menos 164 metros de largo por 35 de ancho²².

La mayoría de enterramientos de la necrópolis musulmana son fosas excavadas directamente en la tierra. La orientación noreste-suroeste de las tumbas y algunas piedras hincadas son las características que se observan a primera vista. Algunas fosas están recubiertas de placas de esquisto. Otras tumbas se corresponden al tipo “en escalera”, común en otras zonas de la Península. Esta tipología consiste en un pre-fosa en cuyo centro hay excavada una tumba más profunda y estrecha donde se depositaba el cadáver y se cubría con placas de piedra sobre las que se echaba tierra hasta completar todo el espacio. Algunas podrían haber estado delimitadas en sus ángulos por cipos o lanchas de piedra hincada, anepigráficas, de manera similar a otros cementerios de ciudades coetáneas.

16.- Sophie Gilotte, “Al margen del poder”, *cit.*, p. 75.

17.- Clodoaldo NARANJO ALONSO, *Trujillo y su tierra: Historia, Monumentos e Hijos Ilustres*, Tomo I, Trujillo, Tip. Sobrino de B. Peña, 1923, p. 63; *Trujillo: sus hijos y sus monumentos*, *cit.*, p. 53.

18.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (I)*, *cit.*, p. 161.

19.- Juan Rebollo Bote, “Reconociendo el Trujillo islámico”, *cit.*, p. 498.

20.- Sophie Gilotte, “La Villeta de Azuquén”, *cit.*, p. 830.

21.- *Vid* Mapa 4.

22.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (I)*, *cit.*, p. 268.

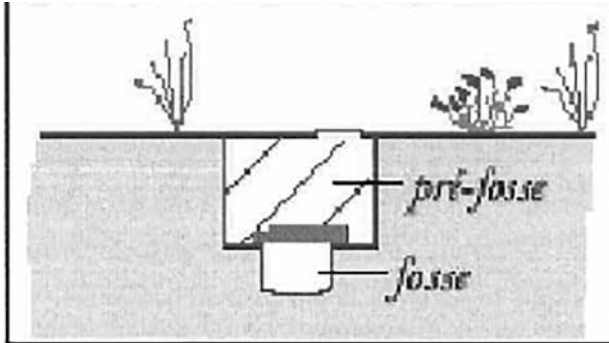


Imagen 19: tumba en escalera. Fuente: GILOTTE 2010 (I): 273.

El camino actual de acceso a La Villeta corta parte de la necrópolis, si bien ninguna ocupación posterior la ha perturbado²³, aunque las acciones recientes e ilegales de detectores de metales han saqueado y dañado algunas tumbas, “han sacado a la luz dos cistas construidas con lajas de pizarras. Una de ellas está totalmente saqueada, siendo sus dimensiones 2'10 x 0.80 m”²⁴. Aunque ésta es del periodo de ocupación islámica, es posible que también fuera necrópolis en el periodo de ocupación prerromano²⁵.

9. ¿CIUDAD PERDIDA DE MIKNASA?

*“¿Qué podía haberse hecho de esta misteriosa población, desaparecida de nuestro mapa sin dejar rastro?”*²⁶

En lo referente a la franja del río Tajo en Extremadura, “toda esta parte de la frontera andalusí estuvo poblada por diferentes tribus norteafricanas desde el momento de su llegada a la Península Ibérica”²⁷, destacando la “importancia poblacional que el colectivo bereber”²⁸ tuvo en la ocupación de los enclaves defensivos. “En cuanto a los grupos de bereberes que se asentaron en el territorio norte y oriental extremeño, algunos indicios apuntan hacia las tribus de los *Miknasa* y de los *Nafza* como pobladores de un amplio espacio”²⁹ entre el Guadiana y el Tajo, en el cual se situaría mayoritariamente la distribución de estas tribus beréberes en época omeya³⁰.

23.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (I)*, cit., p. 269.

24.- Ana María Martín Bravo, *Las sociedades de la edad del hierro*, cit., p. 323.

25.- *Ibid.*

26.- Carlos CALLEJO SERRANO, “Apuntes sobre la situación de la ciudad de Miknasa, en la Extremadura Árabe”, *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 28, N° 3 (1972), p. 598.

27.- Juan Rebollo Bote, “Reconociendo el Trujillo islámico”, cit., p. 485.

28.- *Ibid.*

29.- *Ibid.*

30.- Bruno Franco Moreno, “Poblamiento y territorio en el occidente de al-Andalus”, cit., p. 128.

Es probable que la tribu *Miknasa*, del clan de los *Baranis*, procedente del norte de Marruecos, diera nombre a dos ciudades de *al-Andalus*: una cerca de la actual Tudela (Navarra) cerca del Ebro, y la otra en Extremadura, sin ubicación exacta. No ha sido posible localizar con seguridad el emplazamiento de esta mítica ciudad perdida. Lo que sí es seguro es que fue en Extremadura, según las crónicas de los geógrafos árabes, concernientes a breves descripciones o referencias en los itinerarios por las fortalezas y ciudades de la época. “No tenemos en los geógrafos árabes descripción alguna de dicha ciudad berberisca que no sean las simples referencias itinerales”³¹. Es posible también, según se interpreten estas crónicas, que fueran dos (incluso más) las ciudades *Miknasa* en Extremadura: *Miknasa al-Asnām*, en la comarca de La Serena (Badajoz)³²; y otra que se situaría entre las ciudades musulmanas de Cáceres y *Albalat*, con posible carácter de medina, y que podría corresponderse con La Villeta del Azuquén³³, en el entorno de la *Turyilo* musulmana³⁴: *Miknasa* o *Miknāsāt*. alguna bibliografía recoge otras posibles ubicaciones para ambos casos: Carlos Callejo (1972) la atribuía a un lugar al norte del Tajo, entre Serradilla y Mirabel (Cáceres), en base a la toponimia de la zona y algunos restos arqueológicos, lo cual relaciona. Otras ubicaciones han sido propuestas en lugares menos conocidos por la historiografía y la arqueología, pero que pudieron constituir algún poblamiento árabe cuyos habitantes pertenecieran a la tribu *Miknasa*: comarca de la Siberia (Navalvillar de Pela)³⁵, Valdemorales³⁶, entorno de Mérida, etc.

Estas crónicas que señalamos fueron escritas por cronistas árabes que trataban de describir las ciudades andalusíes y las distancias entre ellas. En algunos casos acudieron a fuentes indirectas y ni siquiera llegaron a estar en los lugares que trataron

31.- Manuel TERRÓN ALBARÁN, *Extremadura musulmana. Badajoz 713-1248*, Badajoz, 1991, pp. 375-393.

32.- María de los Ángeles PÉREZ ÁLVAREZ; Juan GIL MONTES, “*Miknāsāt al Asnām*: una ciudad bereber perdida en la comarca de la Serena”, en *Revista de Estudios Comarcales, La Serena, Vegas Altas y Montes del Guadiana*, 2 (1990), pp. 85-91.

María de los Ángeles Pérez Álvarez, *Fuentes árabes de Extremadura*, cit., pp. 303-308. La autora la ubica al sur del Guadiana, en Zalamea de la Serena.

33.- Juan REBOLLO BOTE, “De andalusíes a mudéjares: continuidad musulmana en la Extremadura de las Órdenes militares”, en Bartolomé Miranda Díaz, Rogelio Segovia Sopo (Coord.), *Las Órdenes militares en Extremadura*, I Congreso de la Federación Extremadura Histórica, Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015, pp. 159-160; “Reconociendo el Trujillo islámico”, en *XLV Coloquios Históricos de Extremadura, Trujillo*, 2017, p. 486.

Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (II)*, cit., pp. 141-148.

Sophie Gilotte, “La Villeta de Azuquén”, cit., p. 825-832.

34.- Juan Rebollo Bote, “Reconociendo el Trujillo islámico”, cit., pp. 483-484. En estas páginas señala que hubo otras denominaciones para la ciudad de Trujillo de la época.

35.- Víctor Manuel Gibello Bravo, *El poblamiento islámico en Extremadura*, cit., pp. 292-293.

36.- *Ibid.*, pp. 358-359.

Bruno FRANCO MORENO; Andrés Fernando SILVA CORDERO, “Nueva propuesta de ubicación del emplazamiento bereber de *Miknasa* en el *Tagr Al-ādna* o frontera inferior de *Al-andalus*”, en *Mérida. Ciudad y patrimonio: Revista de arqueología, arte y urbanismo*, nº 5 (2001), pp. 159-172 (agradezco a Fabián Lavado Rodríguez, coordinador de la publicación, que me facilitara el artículo).

de describir, por lo que algunos relatos podemos tenerlos como poco fiables a tenor de los datos que señalan. En este sentido, el geógrafo oriental nacido en Bagdad *Ibn Hawqal* (943-¿?) indicó en el último tercio del siglo X que para el viaje Alcántara-Mérida se tardaba un solo día y en cambio para el de Mérida con la vecina Medellín, indica dos, algo completamente incongruente. Sin embargo, este cronista parece ofrecer, con cierto criterio, una explicación relativamente acertada del mapa del Occidente islámico de la Península Ibérica (*Garb al-Andalus*) en su obra “Configuración de la Tierra³⁷” (*Kitab surat al-ard*), escrita en torno al año 988, donde *Ibn Hawqal* da una cumplida relación de ciudades y de rutas e itinerarios. En esta obra menciona como enclaves entre los ríos Tajo y Guadiana dentro de una esquemática concepción en línea que sitúa el conjunto de ciudades hoy extremeñas y las dos principales ciudades de la provincia toledana: Toledo (nº 256), Talavera (nº 257), Vado de Albalat (*Majadat al-Balāt*, nº 258), *Miknāsāt* (nº 259), Cáceres (nº 260), Trujillo (nº 261), Medellín (nº 262), Mérida (nº 263), Alcántara (nº 264) y Badajoz (nº 265)³⁸. Siguiendo el orden numérico que *Ibn Hawqal* establece, se deduce un cierto recorrido de este (Talavera) a oeste (Badajoz), aunque Cáceres aparece antes de Trujillo y Alcántara entre Mérida y Badajoz. *Miknasa* se cita entre *Majadat al-Balāt* y Cáceres, y las distancias que establece en jornadas entre las principales ciudades nos permiten aproximarnos a una localización de *Miknasa* en un lugar próximo al río Tajo, por lo que con este criterio no se podría descartar una ubicación como La Villeta del Azuquén. *Ibn Hawqal* indica que de Trujillo a Cáceres se tardaban dos jornadas, y lo mismo de Cáceres a *Miknasa*. De esta última a *Albalat* sería una jornada. A tenor de estas últimas referencias, si consideramos que *Miknasa* se ubicaba en La Villeta, las mediciones del geógrafo árabe serían aproximadamente correctas.

Para todas estas ciudades mencionadas, *Ibn Hawqal* ofrece una descripción muy positiva de ellas, alabando su comercio, sus mercados, su desarrollada agricultura, sus edificios, su población, las fuentes, los baños, las tiendas y las mezquitas³⁹.

Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XII, un nuevo itinerario refrendaría esta hipótesis de localización, escrito por otro geógrafo, el ceutí *Al-Idrisi* (1099-1166)⁴⁰, que recoge las mismas notas que *Ibn Hawqal*, pero con algunas diferencias. Para el trayecto de *Miknasa* al Vado de Albalat establece dos jornadas en lugar de una, y una etapa de la primera a Cáceres en lugar de dos.

37.- El título de la obra tiene otras acepciones según diferentes traducciones, como “Imagen de la Tierra”, “La faz de la Tierra” o “Libro mapa de la Tierra”.

38.- María Jesús VIGUERA MOLINS, “Trujillo en las crónicas árabes”, en *Actas del Congreso Trujillo Medieval*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2002, p. 191.

39.- Juan Antonio PACHECO PANIAGUA, *Extremadura en los geógrafos árabes*, Badajoz, Diputación Provincial, 1991, p. 22.

40.- Fue el autor del libro islámico de geografía general más famoso en toda Europa y el que contenía la mayor cantidad de información geográfica del mundo conocido en esos momentos: el Gran Atlas *Idrisi* (*Kitāb Rūya*).

De situarse en la Villeta del Azuquén, *Miknasa* se encontraría aproximadamente en la mitad del posible itinerario Cáceres-*Albalat*, coincidiendo con las distancias que marcan *Ibn Hawqal* y *Al-Idrīsī*.

Por otro lado, hemos indicado otras teorías alternativas como la que defendió Carlos Callejo (1972), pero que han perdido peso ante los hallazgos posteriores como el de La Villeta. En aquel momento el ínclito Callejo no tenía indicios o conocimiento de otros restos en otros lugares más cercanos a un posible itinerario Cáceres-*Albalat*. A buen seguro que de haber sabido de la existencia de los restos de La Villeta del Azuquén, habría centrado sus investigaciones aquí. Entre los argumentos que esgrime para defender la posible ubicación de *Miknasa* en Serradilla, está, como hemos señalado, la toponimia. En este aspecto trata de vincular el nombre de *Miknasa* a un paraje serrano llamado “Mingazo”. Otro lugar que se ajustaría a sus pretensiones es “Migueza”, en la dehesa Perdiguera, en la que se hallaron restos de diversas épocas, incluida la musulmana⁴¹. Callejo señala la frecuencia con la que se da en la Edad Media el nombre “Mingo” para designar villas, así como que Mingazo sería un aumentativo de Mingo. Igualmente busca la comparación entre Migueza y *Miknasa*, aludiendo a la similitud con las otras *Miknasa*: Mequinenza en Aragón y Mequinez en Marruecos. También indica la probabilidad de hallar otra *Miknasa* en el entorno del río Guadiana, cuyo nombre también sería “Migneza” y que podría localizarse en parte gracias a otro itinerario árabe anterior al de *Ibn Hawqal* y al de *Al-Idrīsī*, y que dataría del siglo X: el itinerario de *Al Istajri*⁴². Además defiende la posibilidad, habida cuenta de la gran dispersión que tuvo la tribu de los *Miknasa*, de que hubiera varias ciudades homónimas⁴³. Sea como fuere, lo que sí es seguro es que la ciudad de *Miknasa* debía ser de una entidad con la suficiente importancia como para que los geógrafos árabes que hemos visto la incluyeran en “sus itinerarios como paso obligado para un viajero por estas tierras”⁴⁴.

Con la localización final de Callejo, situada entre la Sierra de Mingazo y Mirabel, para un viaje de Cáceres a *Albalat*, pasando por *Miknasa*, habría que cruzar el Tajo. Pero es más probable que los itinerarios evitaran el paso del peligroso y caudaloso río. En este sentido, y situando *Miknasa* en La Villeta, “solo” habría que cruzar los ríos Tamuja y Almonte en el itinerario desde Cáceres hacia el Puerto de Miravete y finalmente *Albalat*. Estos ríos son, desde luego, más fáciles de cruzar por su menor caudal y por disponer de zonas fácilmente vadeables.

Aunque por todos estos motivos, la ubicación propuesta por Callejo se pueda descartar, sí que podemos atender y tomar sus argumentos referentes a la toponimia y a los caminos naturales que conectarían las poblaciones mencionadas y aplicarlos al entorno de La Villeta, pudiendo trazar un posible itinerario que uniría Cáceres con *Miknasa* y

41.- Agustín SÁNCHEZ RODRIGO, “Migueza, una rectificación”, *El Cronista*, Serradilla, 20 de agosto de 1922.

42.- Carlos Callejo Serrano, “Apuntes sobre la situación de la ciudad de Miknasa”, *cit.*, p. 606.

43.- *Ibid.*, p. 602.

44.- *Ibid.*, p. 609.

Albalat, evitando el río Tajo y, por tanto, siendo más factible, además de congruente con los itinerarios de los geógrafos árabes.

10. ITINERARIO CÁCERES-MIKNASA-ALBALAT.



Mapa 10: Posible camino Cáceres-La Villeta / ¿Miknasa?

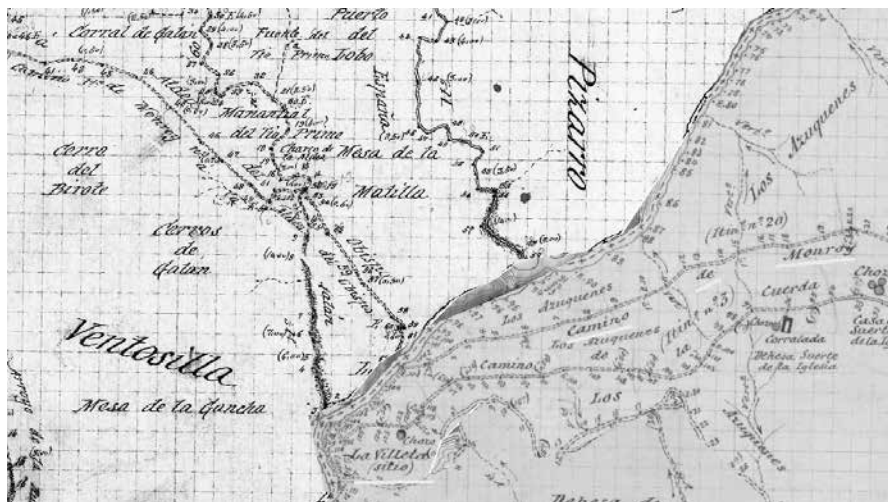
Fuente: elaboración propia en *Infraestructura de Datos Espaciales de Extremadura*.

Trazando una línea lo más recta posible entre las tres ciudades y comenzando en Cáceres, el camino atravesaría los llanos del Guadiloba (hidrónimo árabe), aproximadamente por donde hoy se ubica el embalse de Cáceres, y tras éste la zona conocida como Las Atalayas, donde se ubica un vértice geodésico conocido como Atalayón (en La Atalaya de Arriba, más concretamente en la Loma del Borril), y cuyas denominaciones pueden indicar la antigua presencia de una atalaya de vigilancia musulmana. Desde aquí iría buscando el río Tamuja tras su confluencia con el Magasca y vendría a coincidir con la Cañada Real del Puerto del Pico y Miravete, vía pecuaria que salva el Tamuja por la Puente Mocha, ejemplar de puente mesteño de data del siglo XV. Tanto la cañada como el puente podrían coincidir con un camino histórico precedente que es el que proponemos en este epígrafe.

En la otra orilla del Tamuja, el camino se adentra en la dehesa de Guadalperalón, topónimo claramente árabe (*guad-*, *uadi*, río), que ya indica una ocupación-ordenación del territorio en este periodo. Este posible camino abandonaría el trazado del cordel de ganados para seguir hacia el norte buscando la confluencia del Tozo y el Almonte, donde

se ubicaría *Miknasa*. Establecer el paso en esta confluencia o después de ésta asegura un acercamiento a La Villeta más sencillo, pues los riberos del Tozo son muy inaccesibles por el acusado encajonamiento del río y las fuertes pendientes que presentan. Algo similar sucedería con el paso del Tamuja, donde la mejor zona para ir hacia el norte es por donde se ubica la Puente Mocha, pues antes, a los empinados riberos de este río se suman los de igual condición del Magasca. Por tanto, ambos pasos se harían en sendos vados tras la confluencia de los ríos. Estos pasos no serían transitables cuando los ríos llevaran mucha corriente, por lo que no es descartable que pudieran darse otras alternativas que buscaran otros pasos en los ríos antes de sus respectivas confluencias para aprovechar la menor corriente, pues una vez unidos, el torrente multiplicaría por dos su caudal.

Guadalperalón da paso a la dehesa de Mingalozana. Siguiendo los argumentos toponímicos de Callejo, y debido a su proximidad a la supuesta ubicación de *Miknasa*, podría establecerse una relación entre ambos términos. Incluso podría extenderse a la dehesa inmediata, aunque ya con una denominación más diferenciada: La Marquinilla.



Mapa 11: minutas cartográficas de finales del S. XIX del Instituto Geográfico y Estadístico. En este mapa puede apreciarse el camino de Monroy a La Aldea del Obispo por La Villeta.

Finalmente, el itinerario descendería por una hondonada que baja, en la dehesa de Las Gammas, hasta la misma confluencia del Tozo y el Almonte⁴⁵, y que en las minutas cartográficas de finales del siglo XIX aún aparece marcada como paso de un camino. Cruzado el Almonte, ya solo quedaría subir por el camino que aún hoy es transitable hasta el recinto amurallado. Hasta aquí, desde Cáceres, hay aproximadamente algo más de 30 kilómetros.

45.- Vid. Mapa 6.

Desde este punto de La Villeta del Azuquén-*Miknasa*, se podrían seguir dos caminos: uno hacia el norte, hacia el Castillo de Monfragüe (*al-Mufrag*); y otro hacia el noreste, hacia *Albalat* pasando por el Puerto de Miravete. Tomando este último, partiendo de La Villeta, el camino hacia *Albalat* seguiría la parte alta de la meseta que queda entre el Almonte y el Tozo, por donde discurre la denominada “Cuerda Jarrín”, cordel de ganados y antiguo y ancestral camino que, pasando por este punto, unía Monroy con La Aldea del Obispo y Torrecillas de la Tiesa, como puede comprobarse en la planimetría histórica.



Mapa 12: en la 1ª ed. del MTN también se puede ver el mismo camino.

Este camino se dirigiría al vado de Jaraicejo sobre el Almonte, donde a mediados del siglo XV se construyó el puente que aún perdura, enlazando aquí con el camino natural que más tarde fue el Camino Real Madrid-Lisboa y la Cañada Real Leonesa Occidental⁴⁶, y que atravesaba este puerto (donde se ubicó el castillo árabe para su control), la zona de la actual Casas de Miravete y llegaba hasta *Majadat Albalat*, cuya existencia radicaba en el control del vado, casi el único en muchos kilómetros de cauce del Tajo, y que hoy se encuentra bajo las aguas del Embalse Torrejón-Tajo.

Este tramo de La Villeta-*Albalat* tendría una longitud aproximada de 45 kilómetros.

En general, el itinerario de *Ibn Hawqal Cáceres-Miknasa-Majadat al-Balāt*, aceptando la ubicación de la segunda en La Villeta, podría corresponderse aproximadamente con el camino aquí propuesto, siendo, por tanto, válidas las distancias de dos y una jornada que

46.- Este camino ha sido una ruta milenaria que durante siglos fue transitada por varias civilizaciones, y que comunicaba los territorios del norte del Tajo con el sur de la Península. Pasaba por Trujillo, cruzaba el Almonte por el vado natural de Jaraicejo y el Tajo por el Vado de Albalat. Fue utilizado por pueblos prehistóricos, prerromanos, romanos y, en los momentos de ocupación de La Villeta, por los musulmanes; convirtiéndose más tarde en una de las principales vías de comunicación de los reinos cristianos y la trashumancia, y que perdura hasta la actualidad (N-V y A-5).



Mapa 13: posible camino La Villeta/¿Miknasa?-Majadat Albalat.

Fuente: elaboración propia en *Infraestructura de Datos Espaciales de Extremadura*.

propone para cada tramo. En este sentido, a pesar de haber menos distancia en el tramo Cáceres-*Miknasa* (30 km) que en el de ésta a *Majadat al-Balāt* (45 km), llevaría más tiempo recorrer el primero. Esto se debería a las razones indicadas a continuación.

En el primer tramo hay que franquear los dos difíciles pasos del Tamuja y del Almonte. Ambos riberos presentan en esta zona fuertes pendientes que dificultarían sobremanera la bajada a los cauces y consiguientes subidas. Seguramente no habría ninguna clase de infraestructura ni ingeniería, ni anteriores ni coetáneas al periodo musulmán, como puentes ni calzadas; pues no se conocen restos de las mismas, no hay documentos antiguos que lo atestigüen ni topónimos indicativos al respecto. En invierno, si los ríos iban crecidos, sería muy difícil o imposible el paso de una orilla a la otra. El camino de este tramo sería transitable, al menos en su totalidad, solo a pie y por caballería. Por tanto, las dos jornadas que *Ibn Hawqal* propone de Cáceres a *Miknasa* serían acertadas.

Sin embargo, en el segundo tramo, desde La Villeta hasta *Albalat*, a pesar de haber más kilómetros, el camino sería más fácil. Hasta el Almonte, discurre en una meseta prácticamente llana entre éste río y su afluente el Tozo, por lo que en una línea más o menos recta podría haber existido un camino que sería transitable incluso por carros. El Almonte se vadeaba fácilmente donde hoy se ubica el Puente de Jarajejo⁴⁷, tam-

47.- Vid. Antonio JIMÉNEZ VALDÓS, *Puentes históricos en las tierras de Trujillo, Vol. II*, Artgerust, 2017, pp. 307-335.

bién conocido como del Cardenal⁴⁸, que fue construido a mediados del siglo XV por iniciativa del Obispo Don Juan de Carvajal (1399-1469) y ampliado en el siglo XVII (en tiempos de Felipe IV). En alguna ocasión se ha especulado con la posibilidad de que hubiera habido aquí un puente romano, incluso algún autor ha afirmado que en la construcción del siglo XV se reutilizaron sillares del viejo puente romano. En este punto el camino árabe que proponemos enlazaría con la antigua calzada romana que iba de Mérida a Zaragoza por Toledo (*Toletum*), la vía 29 del *Item ab Emerita Caesar Augusta* del Itinerario de Antonino, una de las principales vías de comunicación romanas de la Península y que los musulmanes aprovecharon y utilizaron. “Esta vía transversal que contribuiría a vertebrar el valle del Tajo en época islámica, estuvo cruzada por otra larga y confusa serie de caminos norte-sur, de gran valor estratégico para la época, que permitían la comunicación directa con Córdoba o con Mérida a través de Trujillo”⁴⁹, caminos que presentarían escasa ingeniería y que en la mayoría de los casos serían sendas solo transitables a pie o en caballerías, a diferencia de la calzada romana, que a pesar de todo se encontraría con un gran desgaste y deterioro por el paso de los siglos y la ausencia de mantenimiento, sobre todo en lugares de pendientes y afectados por la escorrentía, como pueden ser los riberos de la zona. Esta calzada 29 del Itinerario de Antonino reforzaría la idea de la existencia de un puente romano, pues a pesar de ser un vado fácilmente franqueable la mayor parte del año, en la época de crecidas se haría necesario el puente, y ante una vía de tanta importancia es fácil decantarse por la posibilidad de que los romanos lo construyeran, pero lo cierto es que no hay restos que así lo atestigüen, al menos un gran puente de piedra que hubiera podido perdurar, no sabemos si existió otra infraestructura de material percedero o incluso de piedra pero de pequeña entidad, cuyo rastro hubiera desaparecido. La construcción de un puente en tiempos romanos solía justificarse con la necesidad de franquear un cauce la mayor parte del año, no solo en momentos puntuales, y en este caso es probable que la solución más económica no pasara por levantar un puente en un vado natural de fácil paso la mayor parte del año debido al escaso caudal del río Almonte.

A diferencia de los riberos del Tamuja y del propio Almonte en las zonas señaladas en el primer tramo de este camino Cáceres-*Albalat*, aquí, en Jarajejo, los riberos son menos acusados, por lo que las pendientes son menores; y el río no discurre tan encajado como aguas abajo, presentando en este tramo un amplio valle llano, por lo que el paso sería más sencillo. Además, la existencia de la infraestructura de la antigua vía romana (si bien no podría tener la ingeniería tan desarrollada de otras vías, como la de la Plata), haría que el camino fuera fácil de transitar, incluso por carros. Siguiendo esta vía, se llegaría al Puerto de Miravete, protegido por el Castillo, y a pesar de la orografía montañosa, el tránsito estaría facilitado por el trazado y la infraestructura romana, que llevaría cómodamente

48.- No confundir con el puente homónimo de Monfragüe.

49.- Sergio MARTÍNEZ LILLO, Luis SERRANO-PIEDRECASAS FERNÁNDEZ, “El poblamiento andalusí en *al-Tagy al-awsat* (Marca Media). El mundo omeya”, en Antonio Malpica (ed.), *Castillos y territorio en al-Andalus*, Granada, Athos-Pérgamos, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada, Ayuntamiento de Berja, 1998, p. 78.

hasta *Majadat al-Balāt*, pasando justo antes de las murallas de la ciudad por un posible puente en la época, que aunque la topografía actual⁵⁰ lo identifica como romano, al menos el puente actual, conocido como de la Garganta de la Canaleja, es de finales del siglo XVIII⁵¹, que salva este arroyo justo antes de su desembocadura en el Tajo. Por tanto, la jornada que *Ibn Hawqal* propone de *Miknasa* a *Albalat* sería realmente factible.

El itinerario posterior de *Al-Idrisī* invierte el número de jornadas para cada tramo, es decir, una para Cáceres-*Miknasa* y dos para *Miknasa-Albalat*. Igualmente también podrían ser válidas, pues según factores como la meteorología, el caudal de los ríos, la caballería, la carga u otros condicionantes coyunturales; se demoraría más o menos la carrera, pero siempre entre la jornada y las dos de camino.

11. TIEMPOS MODERNOS. REFUGIO OCASIONAL.

Tras su abandono La Villeta jamás volvió a ser ocupada como asentamiento poblacional estable, pasando a ser un área de explotación agropecuaria como otra cualquiera de la zona. Alejada de zonas pobladas y de las principales vías de comunicación, tan solo de forma ocasional llegó a albergar gentes que pasaron algún tiempo entre sus antiguas murallas por diversas razones, principalmente relacionadas con los trabajos del campo. Solo durante la Guerra de Independencia (1808-1814), volvió a ser ocupada por habitantes de Trujillo que huyeron de la ciudad ante la llegada de los franceses⁵²: “[...] lo que fueron moradas y edificios. Todavía se recuerda haber servido algunas de estas casas de refugio a los trujillanos durante la invasión francesa de 1809, habiendo sido hasta entonces cabeza de un señorío de la familia de los Chaves”⁵³. Y es que ante la inminente llegada de las tropas francesas a la ciudad y las noticias que corrían sobre la destrucción y crueldad que traían, “la población casi toda huyó a los montes ocultos y desviados como a las ruinas de Villavieja o a las alquerías más pobres [...]”⁵⁴.

A pesar de su abandono, sus antiguos restos no pasaron desapercibidos para quien tuvo conocimiento de su existencia. Así, el geógrafo Pascual Madoz llegó a describirla a mediados del siglo XIX⁵⁵, siendo la primera vez que se publicaba información sobre el lugar:

“La Villeta, en la deh. nominada Azuquén de Villavieja, en la confluencia de los r. Tozo y Almonte; se conserva casi toda la muralla ant.; forma un cuadrilongo de E. á O., y dentro de él se advierten restos de casas y otros edificios; el cerco podria contener una pobl. De 400 vec.”

50.- Mapa Topográfico Nacional 1:50.000, hoja 0652.

51.- Antonio Jiménez Valdós, *Puentes históricos en las tierras de Trujillo (II)*, cit., pp. 286-295.

52.- Clodoaldo Naranjo Alonso, *Trujillo y su tierra*, cit., p. 64.

53.- Clodoaldo Naranjo Alonso, *Trujillo: sus hijos y sus monumentos*, cit., p. 53.

54.- *Ibid.*, p. 211.

55.- Pascual MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Tomo XV, Madrid, Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845, p. 170.

Clodoaldo Naranjo, en el primer tercio del siglo XX⁵⁶, buscando, como muchos autores, encontrar la localización exacta del mítico castillo medieval de Zuferola, citado en la documentación antigua, ubica éste en La Villeta del Azuquén: “tal vez Zuferola sea la villa murada de los *Azuquenes* que se llamó así entre árabes y luego *Villoria* o *Villanuria* en el siglo XVI, como hoy *Villavieja*”⁵⁷. Otros investigadores o eruditos de la Edad Contemporánea han llegado a confundir La Villeta con este castillo de Zuferola, que realmente se ubicaría en La Peña, lugar del municipio de Zorita (Cáceres).

12. HALLAZGOS MATERIALES.

En el estudio de Ana María Martín⁵⁸ se recogieron en superficie “36 fragmentos cerámicos a torno y 8 a mano. La cerámica a torno es mayoritariamente de tonos anaranjados, con superficies cuidadas; algunas, en cambio, presentan las paredes rugosas típicas de época medieval. Las únicas formas significativas son un borde exvasado y otro recto de labio simple. La cerámica a mano es de aspecto tosco, tonos marrones, abundantes desgrasantes y, en algún caso, la superficie exterior muy bien alisada. Abundan también por todo el yacimiento los fragmentos de tégulas e ímbrices que testimonian la ocupación en época romana, así como los revestimientos con improntas vegetales. En cualquier caso, sería necesario al menos un corte estratigráfico para confirmar las diferentes fases de ocupación de este sitio que apuntan los materiales de superficie”⁵⁹, pero la ausencia de excavaciones hasta ahora sigue sin permitirnos conocer mejor la ocupación del yacimiento.

En el estudio de Sophie Gilotte⁶⁰ se recogen 145 fragmentos cerámicos, hallados en superficie y provenientes de una colección privada recopilada en 1973 por Manuel Rubio Andrada, que también recogió más material en 1999. La mayor parte de estos fragmentos fueron fechados con una cronología de época emiral, de los siglos IX-X⁶¹, no habiendo material de la etapa califal. Principalmente consistían en restos de cántaros, ollas, jarros, tinajas, lámparas, etc. Estos restos cerámicos fueron realizados a torno y algunos tenían pintura y otras incisiones decorativas.

Además de la cerámica, se encontraron dos molinos manuales, dos juegos de tipo “*awalé*” u “*oware*” (originario de África) gravados sobre dos lanchas de pizarra y un lápiz con connotación fálica⁶².

56.- Clodoaldo Naranjo Alonso, *Trujillo y su tierra*, cit., p. 63.

57.- Clodoaldo Naranjo Alonso, *Trujillo: sus hijos y sus monumentos*, cit., p. 67.

58.- Ana María Martín Bravo, *Las sociedades de la edad del hierro*, cit., pp. 322-324.

59.- *Ibid.*

60.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (II)*, cit., pp. 264-275.

61.- Sophie Gilotte, “La Villeta de Azuquén”, cit., pp. 825-832.

62.- *Ibid.*, p. 829.

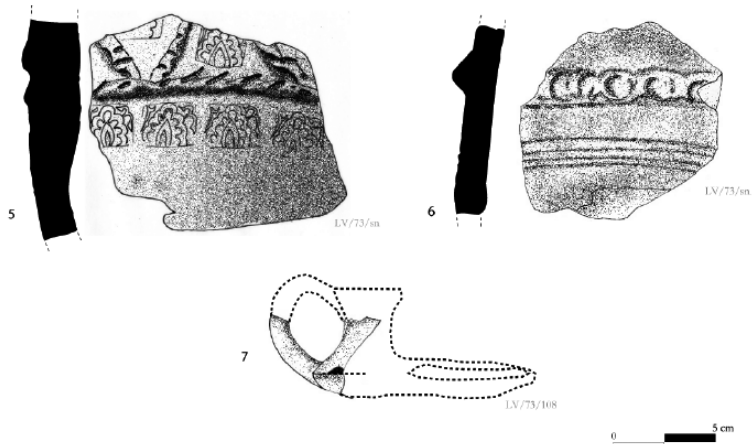


Imagen 20: ejemplo de cerámicas encontradas en La Villeta. Fuente: GILOTTE 2010 (II): 272.

Solo se ha podido constatar un hallazgo numismático. Se trata de medio dirham procedente de una colección privada, sin fecha, del final del reinado de al-Hakam I (796-822) o del comienzo del reinado de 'Abd al-Rahmán II (822-852)⁶³.

No se han hallado restos epigráficos musulmanes.



Imágenes 21 y 22: medio dirham hallado en La Villeta.
Fuente: *Ibid.*, p. 303.

63.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (II)*, cit., p. 303.

13. LA CABRA DE ORO.

Tras su definitivo abandono, La Villeta del Azuquén pasó a ser un lugar olvidado, un pequeño rincón más de una finca agropecuaria como otra cualquiera de la zona. El bullicio de otro tiempo y el ir y venir de sus antiguos habitantes fue sustituido por la visita solitaria de los trabajadores del campo. Gentes de los pueblos cercanos (Monroy, La Aldea del Obispo, Santa Marta de Magasca, Trujillo, etc.) eran empleadas en estas tierras para las labores agrícolas. Los más mayores que todavía vivieron o trabajaron en la zona, conocen una bonita e interesante leyenda que la tradición oral ha mantenido. Entre estas personas, destaco el testimonio de mi abuela Manuela Pulido Esteban, marteña y nacida en 1931, que a sus años mantiene una excelente memoria. Me contó (y ello fue lo que me motivó a escribir este artículo) que “antiguamente, en la Villeta, cuando el río iba ‘aventao’⁶⁴, había una cabra de oro que berreaba”. También cuenta mi abuela que “se decía que hacía mucho tiempo había una cueva escondida que comunicaba el cauce del Tozo y el del Almonte, pasando por debajo de La Villeta, donde vivieron gentes de muy antiguo pero que nadie recuerda”.

El paso de los siglos tras el abandono de la antigua ciudad había desvanecido todo recuerdo sobre su ocupación, testimoniada solo por sus ruinas, que a pesar de todo, causaban admiración y asombro a quien llegaba a verlas. Respecto a la “cabra de oro”, ¿de dónde puede venir la leyenda? Aquí la fantasía puede dispararse, máxime atendiendo a la dilatada historia y ocupación del enclave. Una explicación e hipótesis muy sugestiva, podría encontrarse en los restos prerromanos y romanos del castro. Las inscripciones epigráficas de este periodo por sí solas corroboran una ocupación del mismo. En algunos yacimientos arqueológicos de la zona centro y sur de la provincia de Cáceres han aparecido lápidas, inscripciones y epígrafes dedicados a la deidad prerromana *Ataecina* o *Adaecina*, como es el caso de las inmediaciones de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar)⁶⁵. La forma en la que esta deidad fue representada, frecuentemente era mediante una figurilla de metal (bronce) en forma de cabra. Se han constatado algunos hallazgos de pequeños exvotos en yacimientos arqueológicos prerromanos, como los dos de bronce que aparecieron a finales del siglo XIX en el complejo de La Zafrilla (Malpartida de Cáceres)⁶⁶, fechados en el siglo I o II⁶⁷. Estas dos cabritas sujetan con las patas delanteras sendas placas rectangulares con inscripción votiva en letras punteadas dedicadas a *Ataecina*.

64.- Así nos referimos en la comarca a las crecidas excepcionales del caudal de los ríos.

65.- *Vid.* los estudios y publicaciones de Luis Caballero Zoreda.

66.- Una de ellas se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional y la otra fue cedida en 1918 al Museo-Biblioteca Víctor Balaguer de Villanueva y Geltrú (Barcelona), donde actualmente sigue.

67.- José Antonio RAMOS RUBIO; Óscar DE SAN MACARIO SÁNCHEZ; Julio ESTEBAN ORTEGA, “Ruta arqueológica por tierras de Malpartida de Cáceres”, *Revista Alcántara*, Nº 81 (2015), p. 19.



Imagen 23: cabrita de La Zafrilla.
Fuente: Real Asociación de Cronistas Oficiales de España (RAECO).

En este mismo complejo de Malpartida se halló un espacio sacro con algunos altares de sacrificio que estarían ligados al culto de la diosa celta⁶⁸. También apareció en la zona un ara granítica con inscripciones dedicadas a *Dea Sancta Adaegina*. Los sacrificios de cabras a *Adaegina* o *Ataecina*, “unido a la ablución purificadora con el agua de la fuente milagrosa, eran un rito en el que el animal se convertía en víctima expiatoria del mal oferente. Los exvotos bronceos de cabras se convertían en ofrendas permanentes ante la divinidad por parte de quien las realizaba”⁶⁹. Las aguas del Almonte y el Tozo servirían para las posibles ofrendas a *Ataecina* dadas en este castro prerromano preexistente a la *Madina* musulmana.



Imágenes 24 y 25: cabritas de La Zafrilla. Fuente: Gonzalo Cases Ortega, Museo Arqueológico Nacional (MAN)⁷⁰.

Desde el hallazgo de las dos cabritas en Malpartida de Cáceres a finales del siglo XIX, se han localizado en otros lugares del oeste peninsular figuras o grupos de cabritas de bronce de bulto redondo (unas treinta⁷¹), exvotos dedicados a la divinidad prerrom-

68.- *Ibid.*

69.- *Ibid.*

Ibid., pp. 19-20.

70.- Vid. ficha del MAN con información y fotografías: file:///C:/Users/Usuario/Downloads/ficha.pdf.

71.- Martín ALMAGRO-GORBEA, “Las cabritas de bronce de la diosa *Ataecina*”, en *Estudios Arqueológicos de Oeiras*, Vol. 24 (2018), Càmara Municipal de Oeiras, pp. 397-436.

mana *Ataecina*, como las dos de Medellín⁷², el lote de Torrejoncillo (cinco cabras y una cabeza de otra y un jinete sobre cabalgadura, que aparecieron en una vasija junto a monedas romanas), una en Aliseda, otra en Brozas y otras tantas por tierras de la antigua Lusitania. La datación cronológica de todas ellas se encuentra entre el siglo III a.C. y el III d.C.⁷³



Imágenes 26 y 27: izq.: reproducción del exvoto que está en el Museo Balaguer de Vilanova i Geltrú (Barcelona). Der.: obra del escultor José Antonio Calderón Silos, 1996, foto de Juan Gil Montes. Ambas esculturas se encuentran en el viario de Malpartida de Cáceres.

En el entorno de la basílica visigoda de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar) se han hallado lápidas, inscripciones y epígrafes dedicados a esta deidad, como puede reconocerse en los numerosos sillares de ese templo que fueron reutilizados en su construcción. Un total de 15 aras dan fe de que estamos ante uno de los santuarios más importantes dedicados a esta divinidad.

El culto a *Ataecina* se dio principalmente en las cuencas del Tajo y del Guadiana, “era la más venerada de las deidades indígenas”⁷⁴ prerromanas, con continuidad de

72.- José ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, “Un exvoto de bronce a *Ataecina* Proserpina en el Museo de Mérida”, en *XI Congreso Nacional de Arqueología: (Mérida, 1968)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1970, pp. 827-830.

73.- Martín Almagro-Gorbea, “Las cabritas de bronce de la diosa *Ataecina*”, *cit.*, p. 415.

74.- José Álvarez Sáenz de Buruaga, “Un exvoto de bronce”, *cit.*, p.830.

veneración en época romana, asimilada ya a la diosa *Proserpina*⁷⁵. Durante ambos periodos históricos este culto fue muy popular y estuvo muy extendido por toda el área señalada.



Imagen 28: grupo de dos cabras encontradas en Medellín (Badajoz).

Fuente: ÁLVAREZ 1970: 828.

Todas las cabritas señaladas fueron hechas en bronce. Las leyendas populares de algunos lugares, como esta que hemos descrito, podrían haberlas creído en oro. En un principio, como así atestiguan varios ejemplos, estarían cubiertas de una pátina o capa dorada, que en la mayoría de los casos se ha perdido por completo.

Como vemos, son varios los factores favorables para que la leyenda de la “cabra de oro de la Villeta” tuviera un origen fundado en el hallazgo de un nuevo ejemplar de exvoto, hoy perdido: los restos de un antiguo castro prerromano con varias inscripciones epigráficas votivas, aunque hay varias documentadas que se corresponden con otra deidad (*Bandua*), pero otras cuya lectura no ha sido posible; la ubicación del mismo en el oeste de *Hispania* dentro del ámbito de dispersión de los hallazgos, las aguas de los ríos y la alusión a una “cabra de oro”. Es posible que en algún momento apareciera en la zona una cabrita como las descritas, y es posible que lo hiciera tras una crecida de los ríos, y de ahí la leyenda popular que nos dice que “berreaba con el río aventao”.

75.- Juan Manuel Abascal Palazón (2002: 53) separa ambos cultos.

14. CONCLUSIÓN.

La Villeta del Azuquén es un lugar único en Extremadura, una villa anónima, como así la definió Sophie Gilotte⁷⁶, quien hasta ahora ha realizado el estudio en superficie documentado más completo. Sus escasos restos arqueológicos (conocidos al menos, mientras no se lleve a cabo una excavación científica), la casi nula existencia de documentación antigua y referencias, sus misterios y su singular historia; hacen de este fascinante lugar uno de los yacimientos menos conocidos de Extremadura. Y ello a pesar de su monumentalidad, de su enorme muralla (única en tamaño y conservación de la Penillanura), de los evidentes restos y vestigios arqueológicos y de la historia que rezuma el asentamiento, máxime de una de las épocas menos estudiadas por la historiografía: el periodo islámico, además de los otros periodos de ocupación, prerromano y romano, de los cuales, como hemos podido comprobar, existen no menos importantes e interesantes vestigios.

Las leyendas populares, que podrían enlazar con relatos históricos fehacientes; así como las posibles ubicaciones aquí de lugares desaparecidos mencionados en las crónicas antiguas, completan un atractivo patrimonial de La Villeta del Azuquén difícilmente localizable en otros lugares de nuestra región.

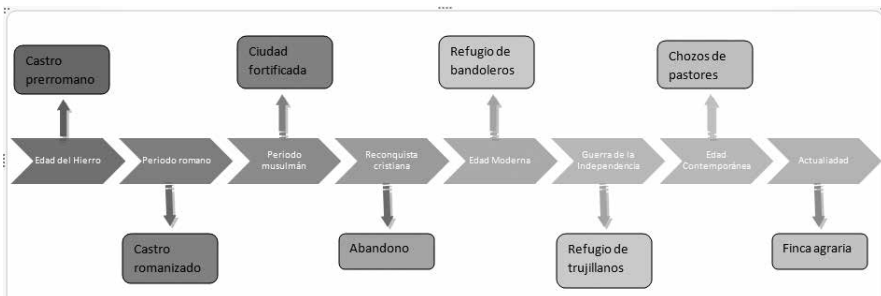


Imagen 29: línea resumen del tiempo con los periodos de ocupación de La Villeta del Azuquén y la principal característica del asentamiento en cada uno.

Alejada de las vías de comunicación modernas, La Villeta ha quedado resguardada durante siglos, aunque en los últimos años se ha visto afectada por los daños detectores de metales, cuya ilícita actividad es uno de los grandes males de yacimientos como este y del patrimonio histórico. A pesar de estar incluida en la Carta Arqueológica de la Junta de Extremadura, permanece completamente olvidada por la Administración, sin ser estudiada y valorada como merecería un vestigio así. A penas algún breve capítulo de alguna publicación, alguna pequeña referencia en la bibliografía y el corto (aunque importante) estudio de Sophie Gilotte; ninguna señalización, ninguna reseña en catálogos o listas de recursos patrimoniales o turísticos. La Villeta del Azuquén ha caído en

76.- Sophie Gilotte, *Aux marges d'al-Andalus (I)*, cit., p. 136.

el ostracismo, casi en la ignominia que supone no atender unos restos históricos tan importantes como poco frecuentes. Sin una intervención de las autoridades se antoja imposible el conocimiento y la conservación del patrimonio menos conocido, así como una pérdida irreparable de una parte de nuestra historia.

15. BIBLIOGRAFÍA.

- ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel, “Ataecina”, en Luis Raposo (coord.), *Religiões da Lusitania. Loquuntur saxa, Catálogo de la exposición*, Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia: Ministério da Cultura, Instituto Português de Museus, 2002, pp. 53-60.
- ACERO PÉREZ, Jesús, “Hallazgo e interpretación de una inscripción romana reencontrada en Cáceres”, en Primitivo Javier Sanabria Marcos (ed.), *Arqueología urbana en Cáceres. Investigaciones e intervenciones recientes en la ciudad de Cáceres y su entorno*, Cáceres, Junta de Extremadura, Museo de Cáceres, 2008, pp. 247-256.
- ACERO PÉREZ, Jesús, “Bandua y los Roudenses: lecturas acerca de una inscripción lusitana”, en Pedro Mateos et al. (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo Occidental*, Mérida, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Arqueología de Mérida, 2009, pp. 383-390.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín, “Celtas y vettones”, en *Arqueología vettona: la meseta occidental en la Edad del Hierro*, Zona arqueológica, Nº 12 (2008), pp. 44-60.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín, “Las cabritas de bronce de la diosa Ataecina”, en *Estudios Arqueológicos de Oeiras, Vol. 24*, Câmara Municipal de Oeiras, 2018, pp. 397-436.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, José, “Un exvoto de bronce a Ataecina Proserpina en el Museo de Mérida”, en *XI Congreso Nacional de Arqueología: (Mérida, 1968)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1970, pp. 827-830.
- BELTRÁN LLORIS, Miguel, “Aportaciones a la epigrafía y arqueología romana de Cáceres”, *Caesaraugusta*, 39-40 (1975-76), pp. 19-111.
- BENAVIDES CHECA, José, *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la Historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia, Excmo. Ayuntamiento de Plasencia, 1907 (Edición de 1999).
- CALLEJO SERRANO, Carlos, “Apuntes sobre la situación de la ciudad de Miknasa, en la Extremadura Árabe”, *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. 28, Nº 3 (1972), pp. 597-611.
- ESTEBAN ORTEGA, Julio, *Corpus de Inscripciones Latinas de Cáceres. Turgalium*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012.
- FERNÁNDEZ CORRALES, José María, *El asentamiento romano en Extremadura y su análisis espacial*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1988.
- FRANCO MORENO, Bruno, “Poblamiento y territorio en el occidente de al-Andalus en época omeya”, en *Estudios sobre el Reino Aftasi [jornadas]*, Juan Zozaya Stabel-Hansen, Guillermo S. Kurtz Schaefer (coords.) Badajoz, Gobierno de Extremadura, Consejería de Educación y Cultura, 2014, pp. 111-134.
- FRANCO MORENO, Bruno; SILVA CORDERO, Andrés Fernando, “Nueva propuesta de ubicación del emplazamiento bereber de Miknasa en el *Tagr Al-adna* o frontera inferior de *Al-andalus*”, en Mérida. Ciudad y patrimonio: Revista de arqueología, arte y urbanismo, nº 5 (2001), pp. 159-172.
- GIBELLO BRAVO, Víctor Manuel, *El poblamiento islámico en Extremadura: territorio, asentamientos e itinerarios*, Mérida, Agencia Extremeña de la Vivienda, el Urbanismo y el Territorio (Junta de Extremadura), 2007.

- GILOTTE, Sophie, “La Villeta de Azuquén: une fortification du Xe-XIe siècle dans la région de Trujillo (province de Cáceres)”, en FERREIRA FERNANDES, Isabel Cristina (Coord.), *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, Edições Colibri, Câmara Municipal de Palmela, 2002, p. 825-832.
- GILOTTE, Sophie, “Al margen del poder. Aproximación arqueológica al medio rural extremeño (SS. VI-II-XIII)”, en Flocel Sabaté (dir.), *Arqueología Medieval. La transformación de la frontera medieval musulmana*, Lérida, Pagès editors, 2008 (II), pp. 53-79.
- GILOTTE, Sophie, *Aux marges d’al-Andalus: peuplement et habitat en Estrémadure centre-orientale (VIII–XI-^e siècles)*, Vol. I y II, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 2010.
- GILOTTE, Sophie, “El yacimiento de Albalat en el contexto del poblamiento medieval en el norte de Extremadura”, en Bruno Franco Moreno; Miguel Alba; Santiago Feijoo (Coords.), *Frontera inferior de al-Andalus*, Vol. 1, I-II Jornadas de Arqueología e Historia Medieval, Mérida. Grupo de investigación Junta de Extremadura HUM 024, CUPARQ (cultura, patrimonio y arqueología), y Mérida Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica, 2011, pp. 147-164.
- HURTADO DE SAN ANTONIO, Ricardo, *El poblamiento hispano-romano en la provincia de Cáceres*, Sevilla, Padilla, 2000.
- JIMÉNEZ VALDÓS, Antonio, *Puentes históricos en las tierras de Trujillo*, Vol. II, Artgerust, 2017.
- LORENZO ARRIBAS, José Miguel, “El alquerque medieval, un símbolo protector”, en *Revista digital de iconografía medieval*, Vol. 13, Nº 23 (2021), pp. 107-142.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en Ultramar*, Tomo XV, Madrid, Est. Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845.
- MARTÍN BRAVO, Ana María, *Las sociedades de la edad del hierro en la Alta Extremadura*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002, pp. 322-324.
- MARTÍN BRAVO, Ana María, “Los castros de la cuenca del Tajo, bisagra entre lusitanos y vettones”, en Primitivo Javier Sanabria Marcos (coord.), *Lusitanos y vettones: los pueblos prerromanos en la actual demarcación Beira Baixa-Alto Alentejo-Cáceres*, Cáceres, Museo de Cáceres, Consejería de Cultura y Turismo, 2009, pp. 147-160.
- MARTÍNEZ LILLO, Sergio; SERRANO-PIEDECASAS FERNÁNDEZ, Luis, “EL poblamiento andalusí en al-Tagr al-awsat (Marca Media). El mundo omeya”, en Antonio Malpica (ed.), *Castillos y territorio en al-Andalus*, Granada, Athos-Pérgamos, Grupo de Investigación Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada, Ayuntamiento de Berja, 1998, pp. 71-115.
- NARANJO ALONSO, Clodoaldo, *Trujillo y su tierra: Historia, Monumentos e Hijos Ilustres*, Tomo I, Trujillo, Tip. Sobrino de B. Peña, 1923.
- NARANJO ALONSO, Clodoaldo, *Trujillo: sus hijos y sus monumentos*, 3ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1983.
- NAVAREÑO MATEOS, Antonio, “Castillos medievales de Extremadura. España”, en FERREIRA FERNANDES, Isabel Cristina (Coord.), *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*. *Actas do Simpósio Internacional sobre Castelos*, Lisboa, Edições Colibri, Câmara Municipal de Palmela, 2002, pp. 509-518.
- OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, Real Academia de la Historia, Universidad de Alicante, 2002.
- OLIVARES PEDREÑO, Juan Carlos, “Nueva interpretación de una inscripción votiva de Monroy (Cáceres)”, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 79 (2006), pp. 281-282.
- ONGIL VALENTÍN, María Isabel, “Los poblados de ribero. Análisis territorial”, en *Zephyrus*, Nº 39-40 (1986-87), pp. 321-328.
- PACHECO PANIAGUA, Juan Antonio, *Extremadura en los geógrafos árabes*, Badajoz, Diputación Provincial, 1991.

- PÉREZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles, *Fuentes árabes de Extremadura*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1992.
- PÉREZ ÁLVAREZ, María de los Ángeles; GIL MONTES, Juan, “*Miknāsāt al Asnām*: una ciudad bereber perdida en la comarca de la Serena”, en *Revista de Estudios Comarcales, La Serena, Vegas Altas y Montes del Guadiana*, 2 (1990), pp. 85-91.
- RAMOS RUBIO, José Antonio, “Alquerques pétreos”, en *Tabularium Edit*, Vol. 1, Nº2 (2015), pp. 3-4.
- RAMOS RUBIO, José Antonio; DE SAN MACARIO SÁNCHEZ, Óscar; ESTEBAN ORTEGA, Julio, “Ruta arqueológica por tierras de Malpartida de Cáceres”, *Revista Alcántara*, Nº 81 (2015), pp. 11-31.
- RAMOS RUBIO, José Antonio; LÓPEZ MUÑOZ, Francisco, *La Aldea del Obispo y su territorio*, Cáceres, Diputación Provincial, 2020.
- REBOLLO BOTE, Juan, “De andalusíes a mudéjares: continuidad musulmana en la Extremadura de las Órdenes militares”, en Bartolomé Miranda Díaz, Rogelio Segovia Sopo (Coord.), *Las Órdenes militares en Extremadura, I Congreso de la Federación Extremadura Histórica*, Garrovillas de Alconétar, Federación Extremadura Histórica, 2015, pp. 157-175.
- REBOLLO BOTE, Juan, “Reconociendo el Trujillo islámico”, en *XLV Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, 2017, pp. 479-501.
- REDONDO RODRÍGUEZ, José Antonio, *Trujillo entre los celtas y los romanos (Oxthraca. Oca Turaca. Turgalium)*, Cáceres, Diputación Provincial, 2018.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel, *Los vettones. Indigenismo y romanización en el occidente de La Meseta*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001.
- SÁNCHEZ RODRIGO, Agustín, “Miguezua, una rectificación”, *El Cronista*, Serradilla, 20 de agosto de 1922.
- TERRÓN ALBARÁN, Manuel, *Extremadura musulmana. Badajoz 713-1248*, Badajoz, 1991.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús, “Trujillo en las crónicas árabes”, en *Actas del Congreso Trujillo Medieval*, Trujillo, Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2002, pp. 185-226.



Agradecimientos: a mi padre, **Andrés Amari-lla Alvarado**, por recorrer conmigo estos lugares fascinantes de nuestra geografía, incluso en arduas jornadas estivales donde el calor nos hacía buscar y encontrar agua en escondidos pozos y manantiales, generando jocosas anécdotas de las que se recuerdan siempre. A pie y en bicicleta, atravesando campos y paisajes tan solitarios como bellos, juntos descubrimos este mágico y cautivador lugar de La Villeta del Azuquén, no muy lejano a nuestro pueblo pero a la vez tan desconocido y fascinante.